

## RECUERDOS CON HISTORIA, 93

### LAS GALLETAS PORTA DIVISAS DE METACRILATO -HUMILDES OBJETOS DE NUESTRA JUVENTUD-



Aunque parezca raro y apenas se hable actualmente de ello, el siglo XX dio dos pasos realmente sorprendentes en relación al Servicio Militar. A comienzos de siglo fue el teniente general don Agustín Luque Coca (distinguido en la guerra de Cuba) quien, a instancias del Presidente del Gobierno José Canalejas defendió con eficacia, en las Cortes, la necesidad de la eliminación de las "**redenciones a metálico**" y las "**sustituciones**" que permitían a las clases adineradas evitar a sus hijos el ingreso en el Ejército.

El general Agustín Luque, que a la sazón ocupaba el Ministerio de la Guerra, encontró los argumentos precisos consiguiendo la aprobación de sus ideas y el subsiguiente R.D. de 8 de Julio de 1911 mediante el cual todos los mozos, **de la clase social que fuere**, debían pasar su tiempo reglamentario en el Ejército. Incluidas, si las hubiere, las campañas de ultramar.

Este hecho, de estricta justicia social, propició la aparición del "soldado de cuota" que, aun pagando, no podía eludir su permanencia a filas. Reducirla sí, eludirla no. Otra injusticia social aunque de "menor tamaño".

Si ahora damos un salto hasta finales del siglo XX veremos que en el año 2000 se realizaba el último sorteo obligatorio de todos los mozos españoles con lo que, desde

hacía siglos, se obligaba a los mismos a largos meses, incluso años, de permanencia en el Ejército. Fin de la historia. A partir de aquellos momentos las Fuerzas Armadas pasaban a ser profesionales. Se acabó la "Mili" forzosa para todo hijo de vecino.

A quien escribe estas líneas, y a otros muchos, nos tocó nacer en plena vigencia del Servicio Militar Obligatorio y, al llegar a la edad, pasada la revisión médica, aducidas las mentiras de la sordera y de tener una pierna más corta que la otra, llegaban los pinchazos de gordas agujas en la espalda y el largo periodo de tres meses en un CIR (Centro de Instrucción de Reclutas) a partir del cual éramos destinados a un Arma, Cuerpo o Servicio hasta el día de la licencia.

Se vivieron anécdotas a miles y, fueran ésas dolorosas o festivas, que de todo se repartía en las viñas de los batallones, hay una cosa que permanecerá indeleble mientras vivamos: los recuerdos. Buenos o no, esos no los borra ni una operación quirúrgica de extirpación de memoria.

A un servidor y a muchos otros, nos impresionaron, de reclutas, muchas cosas y una de ellas, humilde por demás, fue la existencia de las denominadas vulgarmente "galletas", es decir, el rectángulo que, sobre el bolsillo izquierdo, servía para ubicar las divisas de empleo que, a partir de cabo 2º (a veces a partir de soldado de 1ª) llevaban algunos veteranos y todos los cuadros de mando. No nos referimos a las primeras de los años 40 que, siendo de tejido, iban directamente cosidas en la guerrera. O a las que, con el tiempo, ya eran piezas sueltas a sujetar con imperdible con su parte rígida interna hecha a base de madera o metal cubiertos de tela. Tampoco a las confeccionadas a base de material plástico rígido tipo eskay con los galones o estrellas cosidos o atornillados encima.

Aquí nos referimos a la utilización, a partir de los años 60, aproximadamente, de un material sufrido, resistente y relativamente duro: el caballero don Polímero Termoplástico Amorfo (para los que saben Química Orgánica) vulgarmente metacrilato (para los que no sabemos nada de química encriptada) material con que las casas de efectos militares confeccionaron miles de galletas de variadísimas formas y efectivos colores.

El porte de galleta daba distinción y, por supuesto, autoridad e, incluso, imprimía carácter si su portador la lucía con dignidad. Actualmente también, por supuesto, aunque aquí no tratamos de las que más tarde incorporaron el velcro o las muy modernas mimetizadas e inyectadas en el propio tejido del uniforme. Detrás de una "galleta de metacrilato" siempre había alguien que te mandaba cosas. La costumbre nació durante la Guerra Civil en el llamado bando nacional (Orden de 2 de Noviembre de 1936) y se les llamó "parches" palabra que, suponemos, más tarde pasó al argot militar como "galleta" tal vez por ser más amable.

Alguien con galleta se nos antojaba un superhombre y podía ordenarte desde barrer mil metros cuadrados de patio hasta conducir con fineza un carro de combate M-47 sobre una charca de puro barro pegajoso para, luego, en el cuartel, limpiarlo hasta conseguir (esa era la orden) el máximo brillo de torreta, tubo y cadenas, usando para ello un tercio de trapo viejo, un escobillón desmochado y media manguera enchufada a un grifo del que, justo aquel día, apenas salía gota.

Nuestra generación ha de recordar las galletas de metacrilato. Hemos recogido una muestra suficientemente extensa procedente de amplias y simpáticas colecciones que algunos sentimentales han guardado para la posteridad. Hoy las ofrecemos al público lector por aquello del recuerdo y por si alguno de esos lectores lucieron alguna en el pecho. Y si, ahora mismo, pasados cincuenta años, esa remembranza les provoca algún lagrimón, que sepan que la memoria de tan humildes objetos también retrotrae a la alegre juventud cuando las notas de las canciones de Salvatore Adamo alegraban nuestros ocios, los gritos del sargento de semana nos ponía más tiesos que los Máuseres del armero y el toque del cornetín de órdenes hacía vibrar las fibras sensibles del corazón de cientos de soldados de leva en perfecta evolución de orden cerrado.

**Vicente Navarro Serra**  
Enero, 2016



**Objetos entrañables del ya inexistente Hospital Militar de Barcelona**



**Diseños y variedades.**



Dibujo del natural, a lápiz, hecho por el autor de estas líneas, en relajado domingo de guardia. La galleta de este cabo 1º de Infantería era el único punto de color del cómodo uniforme de diario, para verano, recién estrenado a finales de los años 60. (Grupo Automovilismo de Baleares)



A destacar la galleta de "Capellán Castrense", color morado, con empleo de Tte. Coronel.



**Galletas legionarias muy personalizadas.**



**Como contraste, obsérvese un "parche", años 40, para oficial de Cazadores de Montaña.**